

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 13 de

Febrero de 1890.

Precios de Suscripciones.
 Barcelona un trimestre adelantado un peseta fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas
 Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
 Plaza del Sol 5, bajos,
 y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion
 En Lerida, Mayor 81, 2.
 Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante
 Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Necesidad imperiosa.—A un joven libre pensador.—Epitalamio: A Dolores Aymerich en memoria de su casamiento.

NECESIDAD IMPERIOSA



Nunca hemos estampado en el papel nuestras impresiones tan contrariadas como lo hacemos ahora; hablar del *tanto por ciento*, recordar á los suscritores morosos y á los corresponsales indiferentes, que deben á esta administracion 1,800 pesetas, nos es tan doloroso, no es tan triste....., es tan contrario á nuestro modo de ser hablar de deudas y de dinero, que si no fuera porque somos tan pobres en bienes materiales (como ricos en buena voluntad); nunca, nunca nos ocuparíamos de asunto tan enojoso; pero no podemos hacer pagar á los justos por los pecadores: los centenares de suscritores que han pagado religiosamente el año XI de LA LUZ, son acreedores á recibir los 52 números que les corresponden, y para cumplir el compromiso contraido con ellos, necesitamos que los demás cumplan con nosotros.

LA LUZ DEL PORVENIR tiene de gasto mensual 300 pesetas, cubre sus gastos cuando la desidia de los unos, y la indiferencia de los otros, no se oponen á su marcha regular. ¿Y no es bien triste que consagrand todos nuestros afanes á la modesta vida de nuestra publicacion, tengamos que luchar con el imposible del *no tener*, para pagar la imprenta y los demás gastos inherentes á un periódico de bastante circulacion?

¿No es vergonzoso que una Revista Espiritista concluya el año oncenno de su publicacion, viviendo de limosna? viéndonos obligados á molestar á nuestros más íntimos amigos para cumplir con aquellos que cumplieron con nosotros?

¿LA LUZ DEL PORVENIR pasa completamente desapercibida en el mundo espiritista? No; donde quiera que se habla la hermosa lengua de Cervantes, es leida con avidez por los muchos que sufren; cuando pedimos para los pobres, responden á nuestro llamamiento; prueba de ello que desde el 26 de Abril de 1881 hasta el 30 de Enero de 1890 hemos repartido entre los necesitados 7,623 pesetas; iniciamos el pensamiento de levantar un monumento á Fernandez y hasta la fecha hemos recibido 1,720 pesetas 30 céntimos.

Luego nuestra voz es atendida, inspiramos la confianza suficiente (á pesar de nuestra pobreza) para repartir algunas cantidades entre los necesitados y ser fiel depositaria de los fondos destinados al monumento de Fernandez, sirviendo

LA LUZ DEL PORVENIR de lazo de union entre los espiritistas y esta Redaccion. Más ¡ay! que este lazo está próximo á romperse por serenos del todo imposible sufragar los gastos de LA LUZ, si antes de terminar el año XI no han saldado sus cuentas con esta Administracion los suscritores y los corresponsales que nos deben entre todos 1,800 pesetas.

Nuestra conciencia queda tranquila; si algunos pobres dejan de ser consolados en sus momentos de agonía, si algunos seres en sus horas de tribulacion no encuentran en las páginas de LA LUZ comunicaciones de los espíritus que les den aliento para llevar hasta el Calvario su pesada cruz, no es nuestra la culpa; la culpa es de aquellos que con su abandono y su indiferencia cortan el hilo de su modesta vida á nuestra humilde publicacion.

Si los suscritores nos ayudan, si los corresponsales cumplen con su deber, seguiremos adelante; más si nos dejan solos y entregados á nuestras débiles fuerzas, el año XI de LA LUZ será el último que lleve el consuelo y la esperanza á los atribulados y á los afligidos.

LA DIRECTORA DE LA LUZ DEL PORVENIR.

A UN JOVEN LIBREPENSADOR.

Amigo Emilio: Con profundísima alegría he observado que tu corazón se inclina á amar tan apasionadamente como yo le amo, este ideal purísimo que se impone y se impondrá siempre á todos los espíritus susceptibles de comprender la verdad y el bien; este ideal que yo encuentro bello como la primera aurora que se levantó en el cielo.

Quizá este entusiasmo mío hará vagar por algunos labios una sonrisa burlona. ¡Qué me importa! Yo adoro ese ideal, y nada será bastante para conseguir que deje de defenderle. ¡Libertad! He aquí el nombre que damos á ese ideal. ¿No te parece, amigo mio, que sólo en esa palabra se siente palpitar todo lo bueno, todo lo grande, todo lo hermoso y sublime que sentimos palpitar en la misma naturaleza?.. Y, conste que digo *libertad*, no *libertinaje*; adoro con todo mi corazón la primera, pero aborrezco el segundo con todas mis fuerzas. Con perversa intencion tratan algunos de confundir la torpeza y el pasatiempo con la libertad. No, no lo creas tú, no lo crean tampoco aquellos que lean estas líneas; la libertad es un ideal puro, refulgente y sagrado: aquello que no reuna en sí todas las bellas cualidades que constituyen el bien, podrá ser todo, ¿comprendes, amigo mio?.... *todo*, menos libertad.

Dices que no ignoras que en todas partes se encuentra la verdad y la mentira, pero que hay algo en el librepensamiento que impele tu corazón hácia él y que crees que ese algo es que en el librepensamiento hay más naturalidad, más cantidad de verdad que en el catolicismo. Tienes razón, amigo mío, no seré yo, ni ningún librepensador verdadero, quien pretenda hacer creer que en el librepensamiento hay sólo verdad. Sabido es que la naturaleza ha mezclado el oro con la escoria, la plata con el estaño, el grano con la paja, así es el mundo; y, probablemente, es una felicidad que así sea, porque el estado del espíritu de los seres que le pueblan es también mudable, y hasta ese cielo tan hermoso varía con frecuencia, dejándose ver, en tanto sombrío, en tanto luminoso, oscureciéndose de nuevo y recobrando despues su luz. Un poeta dijo que: "La primavera careceria de brillo y

esplendor si fuese continua., Pues bien, la verdad no sería tanpoco deseada y amada, si el error, dejándose ver á su lado con toda su horrible fealdad, no la hiciera mas hermosa. Así, pues, bien está lo hecho. En cuanto á lo que crees de que en el librepensamiento hay mas naturalidad y verdad que en el catolicismo, también tienes razón; y por si aún quedara alguna sombra de duda en tu espíritu respecto á ese particular, quiero contarte algo que recuerdo en este momento, algo que creo no debo callar, y por lo tanto, voy á referir.

No hace muchos dias fuí á visitar una familia de esas que ¡insensatas! se envanecen llamándose católicas. Esta familia es fanática, tan fanática que, á saber que yo emborronaba de vez en cuando algunas cuartillas para LAS DOMINICALES, rompiendo con la cortesía y con todas las buenas formas de la educacion, no vacilaría, á pesar de la amistad, en arrojarme de su casa; desaire que, si te he de decir la verdad, no me importaría gran cosa, porque el insulto, que viene de muy bajo, se retiene en el camino, y no se oye. El fanatismo no tiene corazón ni razón, es el extravío, es el delirio; pedir, pues, á los católicos, y sobre todo á los católicos fanáticos, tolerancia para con sus semejantes y amor para su prójimo, viene á ser lo mismo que exigir generosidad al avaro, prudencia al temerario y sabiduría al necio.

Necesario es que lo sepas tú, que lo sepa el mundo, que muy contados son los que viven en el catolicismo sin aborrecer, no solo á los que tenemos ideas contrarias á las suyas, sino tambien á los de sus mismas ideas. Sí, amigo mio; muy contados son los que viven en esa asociacion de hipócritas sin aborrecer y ser aborrecidos, sin ser esclavos de su propio furor, ó víctimas del ajeno. En ella se ve salir de lenguas envenenadas palabras melosas, pasear juntos y sentarse á una mesa rivales ocultos, cuyos pechos están divididos por el odio ó por el interés; se oye resonar parabienes alegres de ánimos tristes y comidos de envidia; se unen los enemigos para derribar á los que llaman hermanos. ¿Qué sinceridad puede haber en los que ahogan los pocos buenos impulsos que sienten y no interrogan jamás á su conciencia; en los que con ardides y maquinaciones redoblan los portillos y sobreguardas del corazon, para poner trabas á la verdad, ó preparar los caminos de su fortuna, ó disimular la ira, aguardando ocasion oportuna para la venganza?.. Ninguna, amigo mio, ninguna. En los católicos no hay, no puede haber sinceridad, se educan en la escuela de la doblez, de la que salen con el caudal del dolo y el fingimiento, caudal con el cual hacen su inícuo comercio. Confundiendo lo apócrifo con lo genuino, lo dudoso con lo cierto, lo probable con lo seguro, y lo verdadero con lo falso, han vivido y aún viven; pero, ¡ah! sus corazones están cada dia mas corrompidos, y lo que se ha podrido no puede volver á ser sano; necesariamente ha de disolverse y ha de reducirse á polvo. Dejemos, dejemos que obre el tiempo; la verdad y la justicia, son inevitables: dejémosles hacer; ellos irán cayendo uno á uno, ciento á ciento, mil á mil, como las hojas secas del árbol, para podrirse en el lodo; el árbol echará hojas nuevas, lozanas, puras, y las hojas secas, arrebatadas por el huracan, desaparecerán en confuso torbellino, para nunca más volver. Entretanto que esto suceda, luchemos y reluchemos, los buenos por mantener el derecho, los malos por acrecentar su infame valía. ¡Oh!... Pero que tengan cuidado, porque, si confiando demasiado, si juzgando muy ligeramente al noble pueblo que ellos llaman con despreciativo desde *la canalla*, dan mucho fuego al vapor, cierran la válvula de seguridad y se sientan encima, verán donde van á parar!....

Mas, perdona, amigo mio, que dejándome arrastrar por mi amor á la verdad y mi afan de hacer reinar la justicia, haya ido tan lejos, y volvamos á la fanática familia de mi cuento.

Como te he dicho, fuí á visitar esa familia, y al llegar me encontré con que uno de sus miembros se hallaba enfermo. Por primera vez penetré en su dormitorio y, ¿lo creerás? al aspecto de aquel dormitorio sentí palpitar en mi corazón la ira, el asco y la compasión. En aquella habitación más sombría y lóbrega que el Tártaro, derramaba su amarillenta luz una vela de cera que alumbraba un crucifijo, á cuyos pies se veía una calavera, y colgados en las paredes unos clavos y tenazas con manchas imitando sangre, un corazón atravesado por una espada, y mas lejos de ese corazón, como presidiendo aquella reunión de fatídicos objetos, se destacaban unas correas, ó azote con ramales guarnecidos de plomo. ¡Ah! Parece mentira que en este hermoso siglo XIX, donde la luz irradia por todas partes, existan personas que crean posible que á Dios le sean agradables la crueldad y la estupidez!... ¡Pobres seres ignorantes, que escuchan como á oráculos á esos hipócritas que solo aman la destrucción y el dinero! Creer que á Dios pueden serle agradables barbaridades tales como que martiricen sus cuerpos, que anden con las rodillas habiéndoles dado pies para que puedan hacerlo más cómodamente, que hagan con la lengua una cruz en el suelo, y, en fin, otra porción de... *gracias* por el estilo de las ciudades! ¡Pobres cerebros enfermos! No saben que al Dios bueno y generoso no le agradan, no pueden agradarle semejantes actos, y tanto no son de su gusto que, según cuentan, parece que en cierta ocasión sucedió que allá en el cielo, San Francisco, por hacer méritos, mezcló en su comida ceniza, lo que visto por Dios, y no agradándole semejantes méritos, motivó que le reprendiera con mucha gracia, diciéndole:

“Mira, Paco, para ser santo no hay necesidad de ser cochino.” Opino exactamente lo mismo: para ser bueno y honrado no hay necesidad de descender hasta el idiotismo.

¡Infelices seres sin voluntad propia; los compadezco de corazón! ¡Buscar el cielo, ó lo que es lo mismo, el amor, la tranquilidad, la paz y la dicha en el catolicismo!.. ¿Qué dirías tú, amigo mío, si yo para ir al polo Norte tomaba el camino de Africa?.... Dirías, y con razón que me había equivocado. Pues eso les sucede á esos desgraciados maniqués del catolicismo; se equivocan, se equivocan lastimosamente; lo que buscan no se encuentra en eso que ellos creen y llaman religion.

¡Religion!... ¡Qué escarnio!... ¿Es la religion la que predicán en la Iglesia? ¿Es la religion esa que se plega ó se tuerce, se alza ó se baja, según las diversas exigencias de una sociedad egoísta y tortuosa? ¿Es la religion esa cosa menos escrupulosa, menos justa y menos generosa que ninguna?... No tal: cuando yo busco la religion miro siempre hácia arriba, nunca hácia abajo...

En este momento mi pluma se detiene, levanto la vista y siento dilatarse mi espíritu, al contemplar ese hermoso manto bordado de brillantes estrellas con que la Naturaleza, cual si fuera una madre cariñosa, cubre á la tierra durante las misteriosas horas de la noche, y entre los pliegues de ese manto sublime creo descubrir nuestro ideal más puro y bello que nunca. ¡Oh! .. ¡Libertad! ¡Libertad! Ideal puro y bueno mil veces; nosotros no te imponemos á nadie, el que te acepta, te acepta voluntariamente, porque en tí encuentra compendiados todos sus sentimientos y deseos... Mienten, sí, mienten aquellos que aseguran cosas tales, como que Judas era librepensador, que Cain era librepensador; Cain y Judas fueron católicos, apelo á la historia: mienten sí, mienten aquellos que dicen que todos los traidores á su patria han sido librepensadores, que todos los hijos desnaturalizados han sido librepensadores, que todas las mujeres sin honor y todos los hombres enemigos de la moral y de la ley son librepensadores; y finalmente, mienten, lo repetiré una y mil veces, los que dicen que el librepensamiento es indigno.

El librepensamiento podrá no ser perfecto, pero indigno no lo es, lo aseguro yo con la evidencia del propio testimonio. A nadie le importará saber, pero á mí me cuesta trabajo callar, que cansada de hipocresías é iniquidades, me dirigí al librepensamiento y, no sólo no se me impuso sino que aun se me habló en contra con el fin de evitarme cualquier disgusto que discordancias de opinion pudieran acarrear-me en el hogar; insistí porque deseaba contribuir con mi granito de arena al levantamiento de esa gran obra que admiro, y por otras razones que hoy callo, pero que algún dia diré, y, entonces se me admitió en sus filas, exigiéndome únicamente que respetara siempre á los que fueron antes que yo. ¿Es esto indigno, amigo mio? Bien ves que no. ¿Cómo, pues, he de creer á esos que pretenden que el librepensamiento es perverso, y cómo he de callar sabiendo que mienten desvergonzadamente?... No, no puedo ni debo callar; la cuenta de la gratitud es una cuenta que en mi concepto no se cierra nunca, y esa cuenta está abierta entre el librepensamiento y yo, porque al librepensamiento y nada más que al librepensamiento tengo que agradecer el precioso bálsamo del consuelo y lo poco que pueda valer.

¡Oh! ¡Librepensamiento!... ¡Catolicismo! Quieres saber, amigo mio, la distancia que hay entre uno y otro?... La misma que existe entre la resina y el gas, entre el carruaje y el vapor, entre la poesía y la prosa, entre la edad media y nuestra era.

¡Libertad! Todo luz, alegría y amor. ¡Catolicismo! Todo sombra, tristeza y horror. ¡Librepensamiento! En él, amigo mio, podrá no haber, como ya te he dicho, perfeccion completa, porque nada hay perfecto en el mundo, pero sí hay dignidad, la prueba la tienes en que en él no existen bajezas y mucho menos bajezas estúpidas como las mas arriba citadas; y si á esto añadimos que en el catolicismo residen la tiranía y el despotismo, y en el librepensamiento el cariño y la tolerancia, nos explicaremos perfectamente porque tanto tú, amigo mio, como yo, y otros muchos sentimos admiracion primero y adoracion despues hácia ese hermoso ideal en que residen, además de la libertad, igualdad y fraternidad, el bien, la nobleza, la franqueza y la verdad.

ESPERANZA PÉREZ.

EPITAFIO

A Dolores Aymerich en el dia de su casamiento.

No pude verte en tan solemne dia,
 Pero yo te bendije desde lejos;
 Siento por tí profunda simpatía:
 Y si á esta correspondes, ¡hija mia!....
 Escucha atentamente mis consejos.

Eres jóven, muy jóven, en tu frente
 Y en la expresion de tus hermosos ojos,
 Hay a'go puro, dulce, sonriente.....
 Se deja conocer que en tu presente
 Ignoras de la vida los enojos.

Una familia humilde y cariñosa

Te recibió en su seno alborozada;
Y en tus mejillas de color de rosa,
Depositó sus besos amorosa
Una mujer sencilla y confiada.

Jamás has disfrutado las delicias
Que ofrecen las mundanas vanidades;
Pero en cambio has vivido entre caricias,
Recibiendo gozosa las primicias
De nobles y expansivas amistades.

Y antes que de la vida los abrojos
Te hicieran derramar mares de llanto,
En el cristal de tus hermosos ojos
Un hombre se miró, cayó de hinojos
Diciendo con afán: ¡Te quiero tanto!....

Que si enlazas tu suerte, con mi suerte,
Tu existencia será raudal de flores:
Yo por tí seré grande, noble y fuerte;
Si me niegas tu amor, ¡será mi muerte!...
Si me dices que sí..... nido de amores

Nuestra casa será; tú sonriendo
Le miraste; (tus ojos contestaron)
La tela del amor fuisteis tejiendo,
Y á la suprema ley culto rindiendo
Las leyes vuestro amor santificaron,

A pesar de ser buenos y sencillos,
La iglesia os rechazó; cuánta osadía!
La vieja tradicion rompió sus grillos,
Los curas levantaron los rastrillos,
No os quieren en sus templos ¡qué alegría!...

¡Casamiento civil!..... union sagrada!
Contrato por la ley santificado.
La bendicion mejor, es la mirada
De una madre que llora emocionada.
Y de un padre que mira extasiado.

Esa es la bendicion, el noble anhelo
De padres amorosos que á porfia
Piden á Dios que de su hermoso cielo
Un pedazo desprenda en este suelo,
Y en él gocen sus hijos de alegría.

¡Dichosa tú Dolores!... que en tu oído
No han resonado frases mentirosas;
Y al dejar por amor tu dulce nido
Dijistes á tu esposo: «Yo he vivido
Pero ignoro del mundo tantas cosas!..

«Que vengo á tí, como inocente niño
Pidiéndote la luz de tu experiencia;
Mi túnica es mas blanca que el armiño,
Mirame con amor; porque el cariño,

Es el sol que ilumina mi existencia.»

.
.

Tú que eres todo amor y sentimiento
¡Cuánto puedes hacer en tu adelanto!..
Tú que tienes tan claro entendimiento
No tenga mas afan tu pensamiento
Que encontrar en tu hogar todo tu encanto.

Ya que tienes la dicha inapreciable
De no creer en religion ninguna,
Cuando sientas un algo inexplicable.....
Cuando tu mismo pensamiento hable
Pidiendo confesion ¡ah!... ¡qué fortuna!

El horrible, el fatal confesionario
No atraerá tus miradas candorosas;
El templo para tí no es necesario;
Que tienes en tu hogar tu santuario
Donde no oirás palabras licenciosas.

Comprendes por tu bien la hipocresía
Que hay en la religion de tus mayores;
Díle á tu esposo cuanto tu alma ansía,
Que un marido leal, querida mia,
Vale más que un millon de confesores.

Reconcentra en tu hogar tu pensamiento,
Vive para tu esposo únicamente
Confundiendo tu aliento con su aliento,
Que el amor conyugal es sentimiento
Que debe acrecentar eternamente.

Procura ser la *amiga* de tu esposo,
Toma parte en las luchas de su vida,
Y cuando le veas triste y angustioso,
No te des un momento de reposo,
Hasta saber la causa de su herida.

No seas importuna preguntando
Ni seas indiferente no inquiriendo,
Has de vivir amando ¡siempre amando!
De tu esposo el caracter estudiando,
Y de sus mismos hechos aprendiendo.

Y si la sábia ley de la natura
Se cumple en tí y en dulces regocijos
Sientes nacer en tí, nueva ternura,
Si de ser madre alcanzas la ventura,
Educa el sentimiento de tus hijos.

Enséñales á amar al padre tierno
Que para ellos trabaja asiduamente;
Díles que es una farsa el triste averno,
Que no existe en el orbe más infierno
Que una lengua perjura y maldiciente.

Inclínales á amar al desvalido,

Haz que guien los pasos del anciano:
Que nunca se hagan sordos al gemido
Del huérfano, del ciego, del tullido,
Y que atiendan al moro y al cristiano.

Porque haciéndolo así, cuando mañana
A la tierra le des tu despedida,
Verás que tu enseñanza no fué vana;
Que todos lloran á la noble anciana
Porque el bien fué el anhelo de su vida.

Amando á tu familia, no descuides
Propagar la verdad que has conocido;
Que á ella debes la luz (nunca lo olvides),
Que si á ser noble apóstol te decides,
Tu existencia será vergel florido.

Propaga del sublime espiritismo
La innegable verdad que en él se encierra,
Haz que hable tu razón sin fanatismo,
Y dí que la *fé ciega* es el abismo
Mas hondo y espantoso de la tierra.

Repite que el espíritu es gigante
Cuando vence sus miserables pasiones,
Que muros de granito y de diamante
A polvo se reducen, si constante
Cifra el hombre en el bien sus ambiciones.

Dí que todos alcanzan la victoria
Cuando quieren luchar con heroísmo;
Que todos pueden escribir su historia
Dejando en ella páginas de gloria,
Si practican el bien, por el bien mismo.

Dí que no hay elegidos ni llamados,
Que todos somos en la esencia iguales;
Que no hay, ni puede haber desheredados;
¡Que hay millones de mundos habitados
Bogando en los espacios siderales!

Esto dicho por tí, tendrá el encanto
De la magia especial que hay en tu acento;
Trabaja con ardor en tu adelanto
¡Mensajera de paz! tiende tu manto
Y difunda la luz tu sentimiento.

Mucho puedes hacer; ¡eres tan buena!
Disfruta dulcemente tus amores;
Para tí el matrimonio no es condena;
Es un lazo de amor, una cadena
Que Dios formó de perfumadas flores.

AMALIA DOMINGO SOLER.